

¡Todo se concentra en el Gobierno!

El 7 de junio, con una abstención masiva, los trabajadores han expresado en todos los países que rechazan las instituciones de la Unión Europea. No aceptan su política, aplicada por los gobiernos, que destruye el empleo y las condiciones de vida.

Pero los bancos y las multinacionales lanzan ahora la peor ofensiva. La UE y los gobiernos emprenden los peores planes.

Presentamos nuestro punto de vista a todos los compañeros que quieren defender los derechos de los trabajadores y de los pueblos, para debatir y llegar a acuerdos.

1. Los trabajadores, los pueblos de España están a la expectativa sobre lo que va a ocurrir en las próximas semanas, buscan la forma de defenderse en una situación gravísima

✓ Las **consecuencias de la crisis se agravan**: se dice a los trabajadores que tienen que aguantar un aumento del paro durante años, continúa la avalancha de eres y despidos, se extienden los desahucios. Los banqueros exigen otros 70.000 millones de dinero público para suprimir 30.000 empleos, cerrar 12.000 oficinas, dejar sin crédito a la mayoría.

El capital exige el desmantelamiento de todas las conquistas. Un columnista de *El País* escribe que “*todo lo alcanzado económica, social y políticamente en algo más de tres décadas podría estar en juego*”.

✓ **¿Y el Gobierno?** ¿Tomará medidas de una vez para detener los despidos? Estos parecen sus planes:

●dejar que las multinacionales apoyadas por Bruselas decidan la suerte de la fábrica Opel de Zaragoza “partiendo de cero”, financiar a las empresas que despiden, como Nissan.

●entregar miles de millones al Banco de España para que cierre miles de oficinas bancarias,

●sube la tarifa de la luz para sostener la especulación en el sector eléctrico,

●endeudar al Tesoro en 15.000 ó 30.000 millones para financiar las infraestructuras que más beneficios den a las constructoras cediéndoles en muchos casos su gestión,

●ayudar a bancos y constructoras a colocar pisos, a precios inasequibles para la mayoría

●recortar las prestaciones sanitarias mediante un pacto ‘por la sanidad’, recortar el gasto social para reducir brutalmente el déficit al 3% en 2012 como exige Bruselas.

●rebajar ‘selectivamente’ cotizaciones patronales a la seguridad social

●preparar un recorte de pensiones para que los bancos puedan meter mano al dinero de las pensiones, como exige la Comisión Europea.

Es lo que pide Bruselas: recuperar la especulación, hundiendo el empleo, el salario, las condiciones de vida.

✓ Para ello se apoya en la **decisión de la dirección de CCOO y UGT** de alcanzar un pacto en el “diálogo social”. Decisión que no responde a las reivindicaciones de la clase trabajadora, sino a la política mundial de las instituciones del capital, que quieren atar los sindicatos a sus planes de destrucción. Así, abriendo la Cumbre sobre la Crisis Mundial del Empleo, el Director General de la OIT llama a los sindicatos a aceptar las políticas de ayuda pública a los bancos que en Europa han costado ya 3,77 billones de euros de la inversión productiva y los gastos sociales; a apoyar los planes de ‘recuperación’ que financian a los que despiden; a evitar las tensiones sociales, para que los trabajadores no se subleven contra esas políticas destructivas. Es el Pacto Mundial por el Empleo propuesto por las potencias del G20 y que pretenden concretar en el diálogo social de cada país.

¿No se deben los sindicatos a la defensa de los derechos de los trabajadores? ¿Qué hacen las confederaciones obreras pilladas en esas mesas con los que despiden, en lugar de organizar la más amplia movilización para que el Gobierno prohíba los despidos? ¡Es urgente, la situación es grave!

✓ El plan de la UE pasa por **regionalizar para privatizar**. El Gobierno teje acuerdos con las autonomías para privatizar ferrocarriles, aeropuertos, carreteras... Y un acuerdo de finan-

ciación autonómica basado en la renuncia a mantener los servicios públicos de sanidad, enseñanza, etc. A la vez, **enfrenta a los pueblos** por supuestas migajas.

Los trabajadores de Renfe han estado dos veces a punto de ir a la huelga porque se opo-

nen a la partición/privatización del ferrocarril. ¿Pueden los trabajadores y sindicatos de la sanidad aceptar un Pacto por la Sanidad basado en el recorte de presupuestos y prestaciones? ¿No hay que exigir la renacionalización de todos los servicios públicos?

2. ¿Qué han votado los trabajadores este 7 de junio?

Veamos qué han votado las dos mayores concentraciones obreras.

En la provincia de Madrid, la abstención es de un 48%. En las poblaciones del cinturón obrero, entre el 50 y el 56%. El Partido Socialista pierde votos en comparación con el 2004 en todas ellas. En el propio Madrid, los distritos más obreros son los de más abstención, y en ellos el voto socialista baja entre un 9% y un 20% en comparación con 2004. IU también pierde, y 12.000 votos a otras formaciones no modifican el cuadro: los trabajadores se han abstenido mayoritariamente.

En la provincia de Barcelona, la abstención es del 61,87%. En las poblaciones obreras del

Bajo Llobregat, la comarca de Barcelona y el Vallés Occidental oscila entre el 60% y el 67%. El Partido Socialista pierde muchos votos en todas ellas y en la ciudad de Barcelona 60.000 votos.

En todo el Estado español el PSOE ha sacado 708.000 votos menos que en 2004. E IU 60.000.

Al **rechazo de los trabajadores** se añade el de las **nacionalidades** oprimidas, que se expresa con la abstención o con diversos votos, siendo significativo que la corriente de Batasuna se afirma con 140.000 votos en el País Vasco y Navarra a Iniciativa Internacionalista.

3. En toda Europa la derecha no ha ganado, pero la clase obrera rechaza la política de los que hablan en su nombre

Nadie puede sorprenderse de los resultados del 7J. Desde que en octubre los trabajadores de Nissan salieron a la calle, todos los días manifestaciones obreras han reclamado la defensa de los puestos de trabajo, en todo el Estado. Bruselas ha decidido que los gobiernos entreguen billones a los bancos y ha prohibido que intervengan para salvar puestos de trabajo, en particular nacionalizando. Recuérdense también las movilizaciones contra Bolonia, contra la privatización de la sanidad exigida por la UE.

Los resultados del 7J reflejan la desafección de los trabajadores y la población contra la UE y los que aplican su política. Los partidos de derecha o de extrema derecha no han ganado. El PP no avanza respecto de 2004 (teniendo en cuenta el censo). CiU y PNV pierden. Todos los partidarios de la UE han perdido. Que nadie utilice el espantajo de la derecha para exigir que los trabajadores renunciemos a nuestros derechos.

La clase obrera está en pie de guerra todos los días contra esa Unión Europea que destruye la industria y los servicios públicos. Rechaza la política del gobierno Zapatero porque en esta

grave situación se niega a detener los despidos, aplica la política de Bruselas. En marzo de 2008 votaron al Partido Socialista 11 millones, la mayoría de los trabajadores. Esta vez la mayoría de los trabajadores se han abstenido. Y los 6 millones que le han votado, lo han hecho para enfrentarse a las derechas, no para apoyar a Bruselas. Una solemne advertencia al PSOE para que cambie de rumbo.

Mayor aún ha sido el rechazo cosechado por los partidos socialdemócratas en toda Europa: partidos tan arraigados como el Socialdemócrata alemán y el Laborista británico se quedan en el 20 y el 15% de los escasos votos. La coalición con la derecha en Alemania y la política del 'nuevo laborismo' de Blair y Gordon en la Gran Bretaña expresan la renuncia a defender el Estado de Bienestar como consecuencia de la subordinación de los viejos partidos obreros a los tratados y directivas de la Unión Europea.

Es el voto de los obreros que luchan contra el cierre de los astilleros en Gdansk (18% de participación), de los trabajadores de Opel de Alemania y otros países, de los trabajado-

res suecos, alemanes, fineses que ven anulados sus convenios por el Tribunal de Justicia europeo. La cólera de los agricultores y pes-

cadores “contra la dictadura europea”. Y la rebelión contra el ataque de Bruselas a las pensiones.

4. Los trabajadores pueden dar un vuelco a la situación

Tras la abstención no hay indiferencia, sino millones de trabajadores que —como muchos otros que han votado al PSOE— han salido a la calle en mil convocatorias, reclamando a las organizaciones la movilización unida para defender los puestos de trabajo, la sanidad o la enseñanza. Hacía años que no se repetía tanto la exigencia de “huelga general”. Sólo los trabajadores pueden dar un vuelco a la situación para no seguir pagando

ellos la crisis capitalista. Por eso aumenta la afiliación en muchos sindicatos.

Los afiliados, la mayor parte de los cuadros obreros comparten esa disposición, y responsables de todos los niveles de las organizaciones sindicales y políticas se interrogan sobre la conveniencia de dar un giro antes de que la política de Zapatero arruine a los trabajadores y a las organizaciones.

5. La crisis de representación política de los trabajadores

Para hacer frente al capital, lanzado a destruir las bases económicas y las clases obreras de todas las naciones, los trabajadores y los pueblos necesitan partidos independientes del capital y sus instituciones, de la Unión Europea. El camino más económico es que los viejos partidos obreros, fundamentalmente los socialdemócratas, rompan la disciplina de las instituciones antidemocráticas de Bruselas. Cualquier paso en defender las reivindicaciones enfrentándose a Bruselas y los gobiernos tendría un apoyo masivo y daría un impulso inmenso a la acción de las masas.

¿Qué camino va a coger el Partido Socialista? Felipe González, que renunció a ser dirigente de ese partido para convertirse en gurú de la

mundialización, exige a Zapatero que el gobierno del PSOE rompa todo acuerdo con los sindicatos y se lance a destruir lo que queda de las conquistas contenidas en el Estatuto de los Trabajadores como reclama la Comisión Europea. Ese camino lleva a liquidar al Partido Socialista y a los sindicatos. Es el mal que corroe a la socialdemocracia en toda Europa.

Por su parte, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista “toma nota” del voto del 7J pero propone dar “*pasos decididos en el diálogo social*” y “*abrir nuevos espacios de diálogo en el ámbito político*”. Si se trata de buscar acuerdos con la banca y la CEOE, con el PP y las derechas regionalistas, ¿acabará yendo donde González propone?

6. Instrumentos políticos para la mayoría trabajadora

En el Partido Socialista, en los sindicatos, y en todas las organizaciones que se reclaman del socialismo, se expresan deseos de levantar una “alternativa progresista mayoritaria”.

Sí, estamos ante una gran crisis. Si la dislocación de la URSS marcó el principio del fin de los PC, el hundimiento actual de la socialdemocracia, sacrificada a los tratados de la Unión Europea, está abriendo un vacío sin precedentes para el movimiento obrero.

Compartimos el temor, el desasosiego de millones de votantes socialistas, de militantes de todos los orígenes que quieren defender los

derechos sociales y democráticos, impedir que el capital en crisis destruya las conquistas de la civilización.

Creemos que la gravedad de la crisis capitalista da máxima actualidad a la necesidad de expropiar al capital y establecer la propiedad social de los grandes medios de producción y cambio. Para eso se fundaron el PSOE y la UGT, la CNT y el PCE. Ese objetivo nos compromete a hacer todo por unir fuerzas para que el movimiento obrero y sus organizaciones den una salida política a la actual crisis.

No tenemos intereses distintos de los de la clase trabajadora, planteamos a todos los militantes: si las propuestas de levantar una alternativa quieren ir más allá de las operaciones de imagen, las maniobras de camarillas o los juegos cibernéticos, si hay una voluntad de dar instrumentos políticos a la mayoría, hay que hacer caso de la solemne advertencia de las urnas del 7 de junio. Hay que cambiar de política. ¿No es hora de definir una política verdaderamente socialista, que enfrente las reivindicaciones a las exigencias de Bruselas?

En cuanto al fondo, ¿hay otro camino que el emprendido el 18 de abril en Barcelona por militantes y cuadros obreros al lanzar el Movimiento por el Socialismo en el combate por la prohibición de los despidos? Reclaman “*que el gobierno elegido por la mayoría, en un acto de democracia y soberanía rompa con los que le impiden legislar a favor nuestro, la Unión Europea, los dictados de los Estados Unidos, las directrices de los auténticos responsables de esta situación, los banqueros y especuladores. Al reclamar a Zapatero ‘prohíbe los despidos’ decimos: ¡haced todo lo que tengáis que hacer! Tomad las medidas necesarias para que ningún trabajador se encuentre sin empleo, sin vivienda... [...] Si para evitar despidos hay*

que nacionalizar, ¡nacionalizad! Si hay que devolver al servicio público los servicios privatizados, hacedlos públicos...”

En un empeño así deberíamos encontrarnos muchos. Pues una política socialista ha de empezar hoy por prohibir los despidos y exigir un seguro digno para todos los parados. Por nacionalizar los bancos y así tener fondos para crear masivamente puestos de trabajo con un plan de obras públicas para desarrollar la sanidad y la enseñanza públicas, financiar los ayuntamientos.

Una política socialista ha de poner fin a la persecución de sindicalistas y la prohibición de partidos, garantizar las libertades acabando con las instituciones antidemocráticas heredadas de la dictadura, separando la Iglesia y el Estado. Debe acabar con el dispositivo autonómico de enfrentamiento entre pueblos levantando la fraternidad sobre la base de la unidad de los trabajadores y sus organizaciones.

Todo esto a nuestro entender tiene un nombre: **romper con la Unión Europea, traer la República**, levantar una unión libre de naciones soberanas de Europa, liberadas de la tiranía del capital financiero y su agencia de Bruselas para acabar con la explotación y la opresión. En el Estado español propugnamos una Unión de Repúblicas Libres.

La mayoría trabajadora del Estado español, los que han votado y los que se han abstenido, exigen a Zapatero y a la dirección del Partido Socialista que emprendan una política verdaderamente socialista, empezando por tomar medidas efectivas para impedir los despidos.

Cualquier paso en ese sentido contará con el apoyo de los trabajadores y sus organizaciones.

Nos dirigimos a todos los militantes obreros de cualquier afiliación, a todos los obreros conscientes, a la juventud: no hay que perder ni un minuto, las amenazas son demasiado grandes.

Extendamos la acción común para que Zapatero prohíba los despidos.

Agrupemos fuerzas por una verdadera política socialista, para reforzar la resistencia en todo el movimiento obrero y en cada una de las organizaciones.



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño 12 (1º 3A). 28004 - Madrid. Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
Correo electrónico: inforposi@gmail.com - <http://www.posicuarta.org>